

PROCLAMA.

El conde de la Cadena, comandante en jefe de la primera division del ejército de S. M. el Sr. D. Fernando VII (Q. D. G.) destinado por el Exmo. Virey para aniquilar la gavilla de ladrones que habian reunido los dos monstruos americanos cerca de Dolores y San Miguel.—A los ciudadanos de Querétaro.

¡Querretanos!

Vuestro proceder durante la residencia de mi ejército en esta ciudad: vuestra sumision á las legítimas autoridades: vuestro empeño y eficacia en defender la ciudad y buena causa, me han llenado de satisfaccion y exigen que os corresponda, noticiándoos que salgo mañana á convertir en polvo esa despreciable cuadrilla de malvados. Es de mi obligacion, y lo cumpliré, el instruir al superior gobierno de vuestra fidelidad: pero algunos génius suspicaces quieren atribuir vuestra docilidad á las fuerzas que tengo en ésta: no pienso yo de esta manera y en prueba de ello, dejo la ciudad confiada á vosotros y á la guarnicion valiente que os queda. Vosotros debeis ser tambien los defensores; pero si contra mi modo de pensar sucediere lo contrario, *volveré como un rayo sobre ella, quintaré á sus individuos y haré correr arroyos de sangre por las calles.* Querétaro, 21 de Octubre de 1810.—*El conde de la Cadena.*

Poco antes de que marchase Flon, habiéndose acercado una partida de independientes por el camino de S. Miguel

el Grande, ordenó el conde que saliese una fuerza de seiscientos hombres, compuesta de la infantería de Celaya, dragones de Sierra Gorda y una compañía formada de los españoles que huyeron de Celaya, siendo el capitán de ésta D. Antonio Linares. Todas estas fuerzas quedaron á las órdenes del sargento mayor D. Bernardo Tello.

Puestas en marcha con el sargento Tello á la cabeza, y con el objeto de escarmentar á los independientes, se aproximaron al punto llamado Puerto de Carrosas; Tello creyó que el enemigo no excederia de trescientos hombres; así es que dada la orden de ataque, al primer encuentro quedó completamente dispersada la fuerza realista, no quedando mas que ciento ochenta hombres y el oficial Linares, el que renovó el ataque, recojiendo á los dispersos y derrotando á los independientes. En esta accion se dice que los indios, no conociendo el efecto de la artillería, corrieron á tapar las bocas de los cañones enemigos, con sus sombreros de petate, á fin de evitar el fuego.

Esta relacion que la he tomado del tomo 1º, página 459 de la historia de Alaman, es muy distinta de la que refiere Bustamante en su obra titulada «Campañas del general D. Félix María Calleja, en la página 21 y que á continuacion inserto:»

«El 29 de Setiembre, el comandante de Querétaro, García Rebollo, escribió á Calleja la situacion en que se hallaba aquella plaza y le aseguró que iba á atacar con un destacamento de seiscientos hombres y cuatro cañones, á la villa de San Miguel el Grande, para extraer de allí la pólvora y valijas que se habian tomado los insurgentes. D. Fernando Tello, comandante de una partida de Sierra Gorda, hizo un reconocimiento en Puerto de Carrosas, punto de tránsito para San Miguel, en el que se dió la ac-

cion llamada de este nombre á los miserables indios que ignorando los estragos de la artillería tapaban las bocas de los cañones con sus sombreros, sin embargo del estrago que en ellos hizo esta terrible arma, menudearon muchas piedras con hondas sobre los españoles. En mis observaciones haré las que crea convenientes sobre estas dos relaciones.

Segun lo dicho antes, tenemos que el 22 de Octubre salió el conde de la Cadena con toda su fuerza de Querétaro para incorporarse con el ejército de Calleja, de conformidad con las órdenes que le habia dado el virey. Al pasar por San Miguel, y en donde fué recibido de paz, permitió y consintió Flon que sus soldados saqueasen las casas del coronel Canal y las de Allende y Aldama, poniéndose en salvo el primero porque se marchó á Guanajuato, paso por el que ratificó las sospechas que de él se tenían.

Calleja con el mismo objeto de unirse á Flon y que tenia conocimiento de sus movimientos, se puso en marcha dejando su campamento de la hacienda de la Pila el 24 de Octubre. Se componia su ejército de mas de tres mil caballos, seiscientos infantes y cuatro piezas. El 28 entró en Dolores en donde encontró á Flon con su fuerza. En esta poblacion fué saqueada y entregada al pillaje la casa de Hidalgo, á ciencia y paciencia de los jefes, como lo fueron en San Miguel las otras. Calleja recibió el mando quedando Flon de su segundo. El total de este ejército ascendia á siete mil hombres, con ocho piezas de á cuatro, y estaba compuesto de los siguientes cuerpos: De dos mil infantes de los tres cuerpos de la Corona, columna de Granaderos y batallon ligero de San Luis tamarindos. La caballería era mas que el doble de la infantería, y se componia del regimiento de dragones de México, un escuadron del de

España, los provinciales de San Luis, de Puebla, San Carlos, frontera del Rio Verde, parte del de Querétaro, y de dos compañías mas, formadas de voluntarios españoles, y levantados por Calleja en Querétaro.

Por lo que dejo dicho, verá el lector que en virtud de las órdenes de Venegas, se habia formado un núcleo de fuerzas muy respetables, teniendo por jefes á dos militares expertos; que combinando un plan de operaciones en Dolores, y á muy corta distancia de donde se encontraba Hidalgo con sus fuerzas, era, en consecuencia, muy natural que inmediatamente marchasen sobre el enemigo. Pero no fué así sino que se dirigió directamente á Querétaro.

Dejemos á este jefe en su marcha y veamos qué providencias habia tomado Hidalgo, materia que será objeto del capítulo siguiente.

Ya desde estos momentos la administracion de la Nueva España, solo tuvo por objeto el preparar los elementos necesarios para hacer frente á los que habian enarbolado el estandarte de la Independencia. Preocupado el virey con los asuntos de la guerra, todos los demas ramos del gobierno estaban desatendidos, aumentando este abandono las dificultades, aún para los mismos asuntos de la guerra.

El único cuerpo de ejército que pudo oponerse á los enemigos, fué el que organizó en San Luis, Calleja, sin tener ninguna intervencion Venegas. A la aptitud é inteligencia del jefe de la division de San Luis, debió el virey tener una fuerza próxima á las de Hidalgo, para perseguirlo y hostilizarlo en sus movimientos. Los cuantiosos recursos de que pudo disponer Calleja, le permitieron atender á todo lo que pudiese necesitar su ejército.

Las disposiciones de este jefe para cubrir á San Luis de

una sorpresa, colocando fuerzas por donde pudiesen ser atacados, fueron muy oportunas, é impidieron que por aquel momento se verificase un movimiento. La proclama que dirigió á sus soldados y que he insertado, dá á conocer el sumo desprecio y necio desden, con que veia este orgulloso jefe á sus enemigos. La que publicó el conde de Cadena al salir de Querétaro, revela los crueles intentos que abrigaba su autor para con los independientes. Alaman inculpa en sus operaciones militares á Hidalgo, por no haber marchado éste con anticipacion sobre Calleja para batirlo é impedir que Flon se reuniese á Calleja. La misma inculpacion hace á los dos jefes realistas, porque marcharon, despues de haberse reunido en Dolores directamente á Querétaro y no á Michoacan, en busca de Hidalgo. Fácil es hacer apreciaciones cuando ya el acontecimiento pasó, cuando por el trascurso del tiempo se han venido á descubrir circunstancias que en aquellos momentos, si las hubieran conocido á fondo sus jefes, indudablemente les habrian hecho modificar su plan de operaciones. Y tan cierto es esto, que multitud de observaciones y de peso se han hecho mucho despues, á las hábiles combinaciones del primer capitán del Siglo Napoleon I.

No debe pues fallarse tan magistralmente sobre las operaciones de estos jefes en aquella época, cuando ignoramos los motivos reservados ó bien desconocidos que tenían, para obrar de esta ó de aquella manera. Quien sabe si nosotros colocados en la misma difícil posicion en que se encontraban unos y otros, obraríamos con mas torpeza y cometeríamos mayores desaciertos.

En el minucioso exámen que he hecho de todos los documentos que se encuentran en el Archivo General de la Nacion, coleccionados en muchos tomos y referentes á la

guerra de independenciam, una gran parte de ellos, no tienen la importancia histórica que ligeramente se les ha atribuido por algunas personas. Allí se ven multitud de causas instruidas, por acusaciones y dilaciones hechas por realistas contra personas que no figuraron en aquel movimiento, de una manera notable y cuyas denuncias pueden fundadamente considerarse, como venganzas y odios personales, ó como un medio de que se valian algunos que deseaban atraerse las simpatías del Virey ó de hacerse interesantes. Examinando uno de estos procesos, me encontré con un denunciado que se hacia al Virey, diciéndole que la toma de la Alhóndiga ó castillo de Granaditas de Guanajuato por Hidalgo, se debió al haberse pronunciado la fuerza que se hallaba dentro de esta fortaleza. Tal asercion es absolutamente falsa, los defensores de ella se batieron como leales y valientes y ninguno de sus jefes se manchó con la espantosa nota de traidor. A semejanza de esta denuncia, hay otros muchos datos que pueden considerarse como verdaderas *consejas* y que su publicacion como se pretende hacer y para cuyo objeto se están sacando copias, acarreará graves confusiones en nuestra historia patria, si no se nombra una comision que se encargue escrupulosamente, de asignar á cada documento su verdadero valor histórico.

continuamente en movimiento; en junta de guerra que se celebró, quedó acordado que se marcharía sobre la plaza de Valladolid (Michoacan).

De conformidad por lo resuelto, libró Hidalgo las órdenes respectivas para mover su ejército, disponiendo que una fuerza de tres mil hombres, al mando del coronel Mariano Jimenez, formase la vanguardia y la que se puso en marcha la mañana del 8 de Octubre. Hidalgo, permaneció ese día y el siguiente ocupado en dictar sus últimas disposiciones para dejar á Guanajuato. El día 10 salió con todas sus fuerzas, no dejando en la plaza mas que la muy necesaria para guardar el orden de la ciudad y no para sostenerla; recojió todos los fondos; llevándose treinta y ocho españoles. Los demas quedaron reunidos á los que iban trayendo de las varias poblaciones de la provincia y se les puso en la Alhóndiga, siendo su número de doscientos cuarenta y siete españoles. Con el fin de que se ignorase la direccion de su marcha, hizo circular la voz que se dirigia á Querétaro, pero puesto ya en camino, dividió su ejército en dos columnas, tomando el rumbo del Sur, para marcharse á Valladolid por el valle de Santiago y Acámbaro. La fuerza que mandaba Aldama, emprendió su marcha de Celaya á Indapárapeo en donde se incorporó á Hidalgo.

Desde que en Valladolid se tuvo noticia del primer movimiento de Hidalgo, las autoridades de esta provincia, se aprestaron á luchar, moviendo los recursos necesarios para poner á la capital en estado de defensa. Contaban para este objeto con la fuerza del cuerpo de infantería provincial, y con las compañías que allí mismo comenzaron á levantar, siendo el jefe de éstas el prebendado de aquella catedral, D. Agustin Ledos. Arreglóse una maestranza y

CAPITULO XI.

SUMARIO.

Disposiciones de Hidalgo.--Marcha á Valladolid.--Preparativos de defensa en ésta.
 --Los coroneles Garcia Conde y Rul.--Son hechos prisioneros.--Huyen Abad y Queipo y las autoridades.--Junta, se nombran comisionados.--Entra Hidalgo á Valladolid, regocijos.--Se disgusta.--El gobernador de la Mitra.--Misa solemne.--Las tablillas del excomulgado.--Desórdenes.

En los primeros ocho dias del mes de Octubre, se ocupó Hidalgo no solo en arreglar y disciplinar su ejército, sino que dictó todas las órdenes necesarias á fin de que quedase la administracion de Guanajuato en corriente. Constantemente estaba recibiendo partes de los movimientos de Calleja, así como de la marcha de Flon. No entrando en su plan de operaciones esperar al enemigo en aquella ciudad, sino el de hacer cundir el fuego de la revolucion por el mayor número posible de provincias, y el de estar